

## Habemus Papam

**Título original:** *Habemus Papam*. **Dirección:** Nanni Moretti. **Países:** Italia y Francia. **Año:** 2011. **Duración:** 102 minutos. **Género:** Comedia dramática | Religión, Papado. **Reparto:** Michel Piccoli (Papa), Jerzy Stuhr (portavoz), Renato Scarpa (cardenal Grgori), Franco Graziosi (cardenal Bollati), Camillo Milli (cardenal Pescardona), Nanni Moretti (psicoanalista), Margherita Buy (psiquiatra)... **Guión:** Nanni Moretti, Francesco Piccolo y Federica Pontremoli. **Música:** Franco Piersanti. **Fotografía:** Alessandro Pesci. **Estreno:** En Italia, 15.04.2011. En España, 04.11.2011.

### SINOPSIS

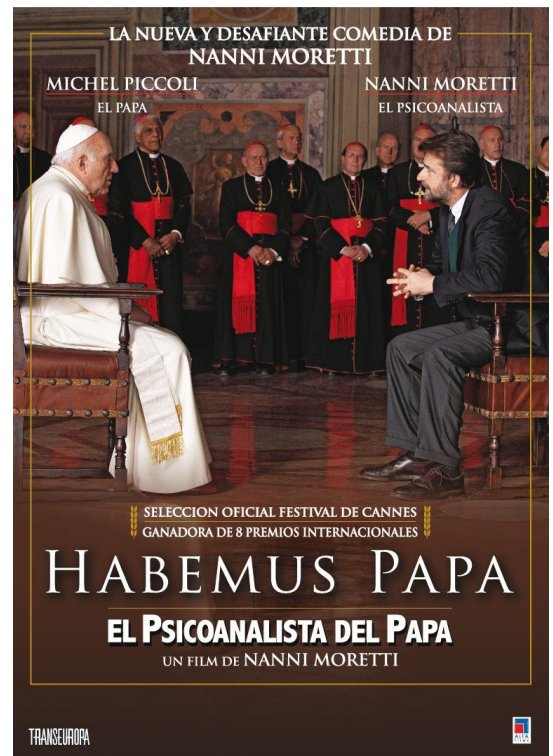
Tras la muerte del Papa, acuden a Roma de todo el mundo los cardenales, que han de elegir al nuevo Pontífice. Se reúnen en Cónclave. Tras las primeras deliberaciones y rondas de votaciones, solo consiguen notificar a la multitud congregada en la Plaza de San Pedro una "fumata nera". Después de reiterados intentos infructuosos, por fin aparece la "fumata bianca" sobre el tejado de la Capilla Sixtina: ha sido elegido un nuevo Papa. El cardenal protodiácono se dirige al balcón, pronuncia la frase "Habemus Papam" (Tenemos Papa) y cuando se dispone a dar a conocer el nombre del nuevo Pontífice, desde dentro del recinto vaticano se oye un grito angustioso y seguidamente la voz alterada del Papa elegido: "¡No puedo hacerlo!". Se interrumpe la ceremonia. La muchedumbre entusiasta espera la aparición del nuevo Papa. En vano. El Pontífice no aparece.

El film nos introduce en los entresijos del protocolo vaticano para la elección de un nuevo Papa: La elección ha recaído sobre el Cardenal Melville, que no contaba entre los favoritos y ha sido elegido como alternativa a las candidaturas encontradas. Pero momentos antes de comparecer, Melville sufre un ataque de pánico y rehúsa presentarse a los fieles. El film nos adentra, además, en el mundo interior del Papa electo: Melville se siente incapaz de asumir las responsabilidades del papado. Se debate impotente entre las repercusiones de su renuncia al servicio que se le encomienda y su propia estabilidad emocional, desbordada por el acontecimiento. Mientras fuera de los muros vaticanos, la multitud espera impacientemente, dentro los cardenales electores buscan una salida al grave problema. Solicitan la ayuda del profesor Brezzi, un competente y reconocido psiquiatra. Éste, ateo confeso que a su vez se encuentra inmerso en un proceso de divorcio, se esfuerza por encontrar una solución a la crisis surgida...

### LA PUESTA EN ESCENA CINEMATOGRÁFICA

Con *Habemus papam* retorna Moretti tras la cámara con una obra compleja y pretenciosa que mantiene –acaso algo más dosificado, pero vivo–, su bagaje crítico de cariz cínico y satírico, su peculiar sentido del humor, sus fobias y hostilidades, su versatilidad para bandearse entre el drama y la comedia, su apuesta por un humanismo desnudo, despojado de entorchados, mitos y tabúes.

Desde el punto de vista formal vale la pena destacar una puesta en escena un tanto barroca y solemne (con una meritoria reconstrucción en los Estudios de Cinecittá de la Capilla Sixtina, los espacios vaticanos, el protocolo electoral); su plasticidad a la hora de crear ambientes; su profusa paleta de imágenes y colores (con predominio del rojo-blanco-negro), en un alarde de poderosa vistosidad, evocadora del mundo pictórico del siglo XVIII. Desde el punto de vista temático, el film lleva a cabo una ambiciosa prospección a dos bandas: 1) El mundo interior del Vaticano en el acontecimiento singular de la elección de un Papa. 2) El lado humano de un hombre, que no acierta a compaginar su elección como Papa y el desfonde psicológico, que ello le ocasiona. Asimismo, es de justicia reseñar la notoria interpretación de Michel Piccoli (como Papa electo), seguido muy de cerca por todo el reparto, que incluye al mismo Nanni Moretti.





## EL LADO HUMANO DE UN PAPA

*Habemus Papam* se alista en la serie de filmes, que evocan la figura del papado. No puede considerarse un film de calidad excepcional. Si asoma a estas páginas se debe más bien a la originalidad de su enfoque y a la actualidad de la problemática que suscita. Señalo algunos aspectos.

### 1. La “fumata” y el protocolo vaticano de la elección de un Papa

En el complejo ritual que acompaña a la elección de un Papa, al terminar una ronda de votaciones de los cardenales en cónclave se queman las papeletas en la sala donde se reúnen, en la Capilla Sixtina. Si el resultado de la elección no ha alcanzado los dos tercios de los votos –necesarios para la elección–, la columna de humo que sale por la chimenea del aula es negra –*fumata nera*–. Tradicionalmente se producía la humareda negra agregando paja húmeda a las papeletas; actualmente, la paja viene sustituida por una mezcla de antraceno y azufre. Cuando el resultado de la votación ha sido exitoso, la humareda es blanca –*fumata bianca*–: anuncia que ha sido elegido el nuevo Papa. Hoy, para asegurar el color blanco se añade a las papeletas una combinación de clorato de potasio, lactosa y colofonia. Una vez terminada la *fumata bianca*, el cardenal protodiácono se dirige al balcón de los recintos vaticanos, desde el que el Papa suele dirigirse a los fieles, pronuncia la frase “Nuncio vobis gaudium magnum: Habemus

Papam” (“Os anuncio una gran alegría: Tenemos Papa”) y da a conocer el nombre del nuevo Pontífice. A continuación, el mismo Papa elegido sale al balcón, saluda y bendice al pueblo. La elección del nuevo Papa queda, así, consumada.

### 2. Religión y fe, institución y persona

Una de las curiosidades que oferta el film estriba en aproximarnos con bastante verosimilitud a ese “ritual” de la elección de un Papa. Y no cabe duda que, de manera más general, otro de los haberes relevantes del film consiste en la reconstrucción del mundo del Vaticano “intra muros”, ese mundo interno de instituciones y organismos, personajes y funciones, rituales y protocolos, de reuniones, costumbres..., un mundo que nosotros, desde fuera, percibimos como “hermético” y “esotérico”. Moretti lo describe con tino y precisión, pero solo indirectamente se fija en él. Lo considera primordialmente como “escenario”, en el que acontece lo que quiere contarnos. ¿Y qué es? La historia de un hombre bueno normal, agobiado por la responsabilidad. Y previamente nos muestra, como fragua de su desazón, el entorno que la determina.

**a) El Vaticano como institución y estructura.**- Cuando Moretti planeó su film y dio a conocer su temática (un cardenal es elegido Papa, pero al momento de asumir el cargo sufre una crisis y no puede hacerlo; entonces, los hombres del Vaticano se ven obligados a llamar a un psicoanalista para que lo trate), todo el mundo pensó que asistiríamos a un ataque frontal contra la Iglesia, teniendo en cuenta la posición abiertamente atea y anticlerical del realizador. Pero no ha sido el caso. Y los críticos se han sorprendido –o lo han tergiversado– y le piden cuentas. Ya en su presentación en Cannes, le reprochaban “no ser más crítico con la Iglesia católica”. A lo que él respondía, con coletazo incluido: “Es mi película y hago lo que quiero. *Habemus Papam* no es un filme de denuncia social [...]. Humanizo el cónclave y al Papa, y sospecho que eso es lo que no acepta la Iglesia católica”. De modo insistente se le ha inquirido sobre este aspecto. Sí que hace crítica, pero no deja correr la sangre. Blande sus armas de ironía, cinismo y algún que otro ramalazo de sarcasmo, pero no ensaya el desmontaje corrosivo.

Buena parte del metraje transcurre dentro del “Vaticano” y el resto constituye una derivación casi umbilical del mismo. Pero en vez de criticar abiertamente o de parodiar su entramado, lo utiliza como un juego para montar su risa irónica (un Papa inseguro, unos cardenales bonachones, cómicos, algo naif..., un psiquiatra “ateo” enmarañado en las normativas vaticanas) o, sobre todo, para enmarcar a esas personas, que padecen bajo el síndrome de la pesada estructura. Y aquí, sí, su crítica casi respetuosa y complaciente, deviene implacable por el camino de la ironía. Porque “Vaticano” significa para él: institución férrea, estructura religiosa que agosta la espontaneidad, que desestabiliza y quebranta la persona. O generalizándolo como metáfora: el almacén socio-cultural-religioso-moral..., en que el hombre se ve obligado a vivir. Exactamente todo lo contrario de lo que promete y persigue la “fe” cristiana.

**b)** *Mirada compasiva sobre las personas.*- Frente esa crítica so- terrada –pero acerada– contraponen Moretti una compasión explícita y profusa, solo limitada por los ribetes de su innata ironía. El film lo destaca no con asertos demostrativos, sino incrustando los miedos, las dudas, las inseguridades... de sus personajes en el marco de una “comedia humanista”, que rebosa por doquier complicidad, alegría de vivir, ansia de libertad, humor. Todo condensado primordialmente en la figura del Papa recién elegido, al que un magistral Michel Piccoli ya veterano hace irradiar hondura humana y dignidad, “metáfora – sugiere un crítico– del hombre aplastado por el poder y la responsabilidad”.

### 3. Un papa diferente, ¿demasiado humano?

Pero más que de instituciones, en *Habemus Papam* quiere Moretti hablar de personas. De todas las que intervienen en la historia, dentro y fuera del Vaticano. Sobre todo, está claro, del Papa electo, que no acaba de conciliarse con su nuevo rol, pero también de los cardenales, del psiquiatra Dr. Brezzi, de su exmujer... Sin espacio para un desarrollo más exigente, quiero al menos apuntar estas pinceladas sobre el Papa electo:

**a)** *Una mirada previa a la fe y más allá de ella.*- En las entrevistas que ha concedido con ocasión del estreno de su film, Moretti destaca que su planteamiento no busca una confrontación con el mundo religioso-eclesial, sino que se encuentra en un plano anterior a la fe y más allá de la misma. “Cuando la gente me advierte de que *Habemus Papam* no habla de la fe religiosa no puedo estar más de acuerdo con ellos” –confirma Moretti–. “Soy ateo. Pero nada más lejos de mi intención que hacer una película que denunciara al Vaticano o ridiculizara a los creyentes. No quería criticar a la Iglesia”. Tampoco el Vaticano (con la excepción del periodista Salvatore Izzo que, al parecer, actuó con celo excesivo por su cuenta) se ha metido con él. “El Vaticano nunca intervino en ninguna de las fases del proyecto” –enfatisa el mismo realizador–. “Ni puso obstáculos ni lo apoyó”.

**b)** *La grandeza humana que se manifiesta en las limitaciones y debilidades.*- Lo que realmente preocupa a Moretti –en contra de las protestas de sus críticos– es el ser humano que no puede llegar a ser la persona que se siente llamada a ser. Que el Papa electo huya del Vaticano, nada tiene que ver con una crisis de fe; ni siquiera con una rebeldía contra el ordenamiento establecido por la Iglesia. Se escapa en un gesto valiente de autodefensa ante la imposición que le viene encima de un poder y una responsabilidad que sobrepasan su capacidad humana real, según la percepción insobornable de la propia conciencia. En este sentido, no dejan de ser ocurrentes y significativos dos hechos notorios, que el film aún a: **1)** El encuentro, durante el deambular de Melville por Roma, con una *compañía de teatro* (con el doble mensaje latente: ser actor de teatro ha sido el sueño frustrado en el pasado de Melville; en el “teatro” del Vaticano solo puede ser actor secundario). **2)** Esa compañía interpreta *La gaviota* de Chéjov, obra que entona un canto plerórico a la libertad, la búsqueda de la felicidad, el ansia de realizar contra viento y marea los propios sueños, la posibilidad de marcar –como la gaviota– su propio rumbo...

**c)** *La aventura de ser uno mismo desde el mundo de la fe y la propia vocación.*- Es ésta una faceta que un film “ateo”, obviamente, no plantea. Pero la obra –como arte creativo, libre y abierto– sí posibilita la parábola extensiva a otros campos de la existencia; también al de la fe. Moretti esboza la “odisea existencial de su héroe”, dentro del mundo de la fe, pero desde una perspectiva que prescinde de ella. Postura comprensible en él por coherencia personal. Pero el mismo planteamiento es válido y verdadero desde una perspectiva de fe. La fe cristiana libera, hace persona, la plenifica. En la medida en que ello no sucede, la fe de esa persona deja de evangélica. Puede ser una expresión “religiosa”, pero no genuinamente cristiana. La distinción entre “religión” y “fe” es ya clásica en teología. Moretti podía haberse servido de ella. Claro que este supuesto no basta para solucionar los problemas – los que plantea el film y otros que no plantea–, pero abre la puerta a una comprensión y realización más auténticas de la persona “creyente”.

